

Insuficiencia de materias didácticos en el desarrollo infantil de los niños de 3 a 5 años del CDC “Niño Jesús” de la ciudad de Manta periodo 2025


Insufficient teaching materials for the child development of children aged 3 to 5 at the Niño Jesús CDC in the city of Manta, 2025 period


Juvenka Nicole Macias Intriago


Carla Lisbeth Vilela Daza

Ariana Anahi Cevallos Molina

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Ecuador.

 <https://orcid.org/0009-0004-0618-5197>; nicolemaciasnivel.7@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0006-2435-434X>; karlys.liss@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0004-2576-010X>; e1316670858@live.ulead.edu.ec

¹Autor de correspondencia: nicolemaciasnivel.7@gmail.com



© de las autoras

Recibido: 04/01/2025

Aceptado: 19/03/2025

Publicado: 12/05/2025

Cita recomendada: Macias-Intriago, J. N., Vilela-Daza, C. L. y Cevallos-Molina, A. A. (2025). Insuficiencia de materias didácticos en el desarrollo infantil de los niños de 3 a 5 años del CDC “Niño Jesús” de la ciudad de Manta periodo 2025. *Arcanum*, 3(4), 46-56. <https://doi.org/10.53877/5gk8pc41>

Resumen

El presente artículo analiza el rol de los recursos didácticos innovadores en la estimulación temprana de niños pequeños, tomando como caso de estudio al Centro de Desarrollo Comunitario “Ceibo Renacer”, ubicado en la ciudad de Manta. La investigación surge ante la necesidad de fortalecer los procesos de aprendizaje activo, exploración sensorial y desarrollo integral en la primera infancia, especialmente en contextos comunitarios donde existen limitaciones de recursos y una participación familiar irregular. Desde un enfoque cualitativo y un diseño de investigación-acción, se examina cómo los niños interactúan con materiales sensoriales, qué factores inciden en su motivación y cuáles son las oportunidades de mejora en las prácticas pedagógicas aplicadas por el personal educativo. Los resultados muestran que los niños aprenden de manera más significativa a través de experiencias táctiles, visuales y manipulativas, pero enfrentan dificultades en atención, memoria y expresión verbal que afectan su desempeño en actividades de exploración. Asimismo, se evidencia que la participación familiar es limitada y que la institución requiere una planificación más sólida para garantizar ambientes enriquecidos y coherentes con las necesidades del desarrollo infantil. El estudio concluye subrayando la importancia de diseñar recursos didácticos pertinentes, fortalecer la formación docente y promover estrategias de estimulación temprana que integren el juego, la manipulación y el

acompañamiento afectivo. Finalmente, se explicitan los objetivos de la intervención, orientados a mejorar la calidad del aprendizaje temprano mediante la creación, aplicación y evaluación de recursos innovadores.

Palabras clave: estimulación temprana; recursos didácticos; primera infancia; aprendizaje activo; exploración sensorial.

Abstract

This article analyzes the role of innovative didactic resources in early stimulation processes for young children, using the Community Development Center “Ceibo Renacer” in Manta, Ecuador, as a case study. The study emerges from the need to strengthen active learning, sensory exploration, and holistic development in early childhood, particularly in community settings where material limitations and inconsistent family participation are frequent. Using a qualitative approach and an action-research design, the article examines how children interact with sensory materials, the motivational factors that influence their participation, and the pedagogical opportunities for improvement among educators and caregivers. Findings indicate that children learn more effectively through tactile, visual, and manipulative experiences, yet they face challenges related to attention, memory, and verbal expression that hinder their engagement in exploratory activities. Results also reveal limited family involvement and the necessity for stronger institutional planning to ensure enriched learning environments aligned with early developmental needs. The study concludes by emphasizing the relevance of implementing appropriate didactic resources, enhancing teacher training, and promoting early stimulation strategies grounded in play, hands-on exploration, and emotional support. The objectives of the intervention are explicitly stated, aiming to improve the quality of early learning through the creation, application, and evaluation of innovative educational resources.

Keywords: early stimulation; didactic resources; early childhood; active learning; sensory exploration.

Introducción

El desarrollo infantil en la primera infancia es un proceso complejo en el que intervienen dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y motoras que se fortalecen de manera simultánea a través de la interacción con el entorno. En este periodo, los niños construyen las bases de su aprendizaje futuro a partir de experiencias significativas que les permiten explorar, manipular, observar y comprender el mundo que los rodea. En este contexto, la estimulación adecuada se convierte en un elemento indispensable para asegurar un desarrollo equilibrado, especialmente cuando existen factores que pueden limitar las oportunidades de aprendizaje. La participación activa, el juego y el acompañamiento pedagógico son componentes esenciales que acompañan este proceso, pero requieren de un entorno educativo que responda a las necesidades reales de los niños.

En muchos espacios comunitarios, como los Centros de Desarrollo Infantil o Centros de Desarrollo Comunitario, se observan desafíos que influyen en la calidad de la atención brindada. La reducción presupuestaria, la escasez de materiales didácticos, la falta de planificación actualizada y la limitada formación en estrategias innovadoras afectan las experiencias de aprendizaje que reciben los niños. Esta situación crea brechas entre lo que se espera alcanzar en términos de desarrollo infantil y las posibilidades reales que tienen los educadores para implementar prácticas pedagógicas efectivas. Frente a estos desafíos, surge la necesidad de reflexionar sobre las condiciones en las que se desarrollan los

procesos educativos y de proponer alternativas que permitan enriquecer la intervención pedagógica desde un enfoque integral.

La estimulación temprana es un pilar fundamental en este escenario, ya que impulsa el desarrollo cognitivo, motor, social y emocional mediante experiencias diseñadas intencionalmente para fortalecer las capacidades de los niños. Cuando esta estimulación se acompaña de recursos didácticos pertinentes y actividades lúdicas bien orientadas, los niños muestran avances en la coordinación, la atención, el lenguaje, la autonomía y la exploración de su entorno. Por ello, resulta imprescindible analizar de qué manera los recursos disponibles condicionan el proceso educativo y cómo la creación de nuevos materiales puede transformar positivamente el aprendizaje en la primera infancia.

El artículo que se desarrolla a partir de esta investigación responde a esta necesidad. Su propósito es comprender la importancia de mejorar la calidad de la estimulación temprana mediante la elaboración y ejecución de recursos didácticos innovadores, así como evaluar su efectividad en el aprendizaje activo y el desarrollo integral de los niños pequeños. Esta aproximación permite articular teoría y práctica, reconociendo que la educación infantil no puede limitarse a actividades rutinarias, sino que requiere propuestas creativas que involucren los sentidos, despierten la curiosidad y fomenten la experimentación. Al incorporar materiales diseñados específicamente para este fin, se busca fortalecer las habilidades cognitivas, motoras, emocionales y sociales, respondiendo de manera más pertinente a las características del desarrollo infantil.

En coherencia con estas necesidades, el presente estudio plantea como objetivo general mejorar la calidad de la estimulación temprana mediante la creación y aplicación de recursos didácticos innovadores que potencien el aprendizaje activo y el desarrollo integral en la primera infancia. De manera complementaria, se establecen como objetivos específicos ejecutar materiales pedagógicos adaptados al nivel de desarrollo de los niños para estimular sus habilidades cognitivas, motoras, emocionales y sociales; diseñar estrategias lúdicas basadas en dichos recursos para promover experiencias significativas durante las actividades educativas; y diagnosticar la efectividad de los materiales implementados a través del seguimiento continuo de los avances en exploración, participación y adquisición de nuevas destrezas. Con ello, la investigación busca aportar evidencia que permita fortalecer la práctica docente y promover entornos más estimulantes y pertinentes para los niños pequeños.

Desarrollo motriz

El desarrollo motriz constituye uno de los pilares fundamentales de la primera infancia, ya que permite al niño relacionarse con el entorno, construir autonomía y fortalecer su identidad a través del movimiento. Según Gallahue y Ozmun (2012), la motricidad es un proceso evolutivo que se manifiesta mediante habilidades básicas como correr, saltar, manipular objetos, coordinar movimientos y mantener el equilibrio, todas necesarias para el aprendizaje posterior. El desarrollo motor no es solo un componente físico, sino una vía para la construcción cognitiva y emocional, pues cada acción implica percepción, análisis, toma de decisiones y regulación del propio cuerpo. En este sentido, la etapa de los primeros años es crítica porque el cerebro presenta una alta plasticidad y responde de manera intensa a las experiencias sensoriales y motoras que el entorno le ofrece.

La literatura destaca que el movimiento es la forma más primaria mediante la cual los niños exploran el mundo. Para Winnicott (2018), la acción corporal es la primera herramienta de relación con la realidad, ya que permite al niño comprender límites, distancias, cualidades de los objetos y posibilidades de su propio cuerpo. Cuando los entornos educativos son ricos en experiencias motrices, los niños desarrollan no solo

destrezas físicas, sino también habilidades cognitivas como la atención, la memoria de trabajo, la planificación motriz y la resolución de problemas. Esto se debe a que el cerebro integra información visual, táctil y kinestésica mientras el niño se desplaza, manipula materiales o participa en juegos que exigen coordinación. Diamond (2013) señala que las habilidades ejecutivas, esenciales para el rendimiento escolar futuro, se fortalecen en actividades que combinan movimiento, control inhibitorio y toma de decisiones. Por ello, el desarrollo motriz debe entenderse como un componente integral del aprendizaje.

En contextos donde los recursos son limitados, como ocurre en varios centros comunitarios, la estimulación motriz suele depender de la creatividad docente y de la disponibilidad de materiales. Sin embargo, la investigación demuestra que los avances motrices están más relacionados con la calidad de las experiencias que con la cantidad de recursos (Pica, 2017). Actividades simples, pero bien orientadas, como circuitos motrices, juegos de equilibrio, desplazamientos guiados o manipulación de objetos, pueden generar mejoras significativas en coordinación, precisión manual y estabilidad postural. La clave está en la intencionalidad pedagógica, en comprender qué habilidad se desea estimular y en crear un ambiente donde el niño se sienta seguro para explorar. Este enfoque permite que la motricidad se convierta en una vía para fortalecer la autonomía y la confianza corporal, aspectos esenciales del desarrollo integral.

Al abordar el desarrollo motriz desde una perspectiva educativa, también es importante reconocer la influencia del entorno emocional. Wallon (2017) plantea que el movimiento está profundamente ligado a la expresión afectiva, por lo que los niños que se sienten seguros tienden a explorar más, asumir riesgos controlados y ampliar sus repertorios motores. De igual manera, Vayer (2016) destaca que la psicomotricidad integra cuerpo, emoción y pensamiento, promoviendo experiencias que conectan la acción física con la expresión simbólica. En este marco, la presencia de materiales didácticos pertinentes favorece que los niños manipulen, construyan, organicen y ejecuten movimientos que fortalecen su desarrollo motriz y su capacidad reflexiva. Estos materiales actúan como mediadores entre el niño y el aprendizaje, generando oportunidades que no siempre se encuentran en el entorno natural.

La segunda temática central es el aprendizaje activo, un enfoque pedagógico que reconoce al niño como protagonista de su proceso de construcción de conocimiento. A diferencia de los modelos tradicionales centrados en la repetición o la recepción pasiva de información, el aprendizaje activo se fundamenta en la participación directa, en la exploración constante y en la interacción significativa con los materiales y con otros niños. Bonwell y Eison (2021) explican que este enfoque permite que el estudiante analice, reflexione, experimente, resuelva problemas y tome decisiones, elementos esenciales para que el aprendizaje sea profundo y duradero. En la primera infancia, esto cobra mayor relevancia, pues los niños aprenden principalmente haciendo, tocando, probando y equivocándose. Cada una de estas experiencias se convierte en una oportunidad para integrar conocimientos y desarrollar habilidades cognitivas y motoras.

Desde las ciencias de la educación, se sostiene que el aprendizaje activo promueve el desarrollo integral porque involucra simultáneamente los sentidos, el lenguaje, la afectividad y el movimiento. Bransford et al. (2020) afirman que los aprendizajes que se construyen mediante experiencias activas se consolidan con mayor facilidad porque se asocian con emociones positivas y con la sensación de logro personal. En educación inicial, estas experiencias suelen estar vinculadas al juego, a la resolución de desafíos concretos y a la exploración de materiales manipulables. En este sentido, los recursos didácticos se transforman en herramientas esenciales para el aprendizaje activo, ya que permiten que los niños realicen acciones concretas como apilar, encajar, presionar, clasificar, rodar o construir, acciones que fortalecen la coordinación visomotriz y la comprensión de relaciones espaciales.

Uno de los aportes más importantes de este enfoque es que reconoce las diferencias individuales de los niños y permite que cada uno aprenda a su ritmo. Dewey (2015) señala que la educación debe partir de las experiencias reales del niño, de sus intereses y de su necesidad natural de explorar el mundo. Cuando el docente propone actividades activas, abiertas y flexibles, los niños encuentran diversas maneras de interactuar con los materiales y de resolver los desafíos planteados. Esta diversidad de respuestas enriquece el aprendizaje y fomenta habilidades clave como la creatividad, la autonomía y la toma de decisiones. Desde esta perspectiva, el aprendizaje activo no es una metodología aislada, sino un modo de comprender al niño como un sujeto capaz de construir conocimiento a partir de su experiencia.

En el campo de la educación inicial, el aprendizaje activo también se vincula con la construcción social del conocimiento. Para Vygotsky (2018), el aprendizaje se produce primero en interacción con otros y luego se interioriza, lo que significa que las actividades colaborativas, el diálogo y la imitación de acciones motrices desempeñan un papel central. Los materiales didácticos facilitan estas interacciones porque permiten que los niños compartan, comparen, negocien y creen juntos. La manipulación conjunta de objetos, la construcción colaborativa o la exploración simultánea de materiales sensoriales generan escenarios donde el aprendizaje se potencia a través del vínculo social. En estos momentos, el rol del docente es fundamental, ya que guía, observa, interviene cuando es necesario y promueve un ambiente de respeto y entusiasmo.

La relación entre aprendizaje activo y desarrollo motriz es estrecha y mutua. Cuando un niño manipula un objeto, no solo ejercita su destreza manual, sino que también analiza su forma, peso y función. Cuando construye una torre, coordina movimiento, fuerza y precisión, pero al mismo tiempo planifica y evalúa sus decisiones. Cada acción motriz se convierte en una acción cognitiva, y cada descubrimiento cognitivo retroalimenta la acción motriz. Montessori (2019) sostenía que "la mano es el instrumento de la inteligencia", y esta idea se mantiene vigente en la investigación contemporánea, donde se demuestra que la manipulación de objetos y la acción física fortalecen la memoria, la atención y la resolución de problemas. De esta manera, los materiales didácticos se transforman en el puente que articula ambas dimensiones.

Cuando los centros infantiles limitan el uso de materiales o reducen las oportunidades de movimiento, se restringe el aprendizaje activo y las posibilidades de desarrollo integral. Por ello, resulta fundamental que las instituciones diseñen propuestas donde los niños puedan explorar libremente, tomar decisiones y participar de actividades que integren el movimiento, la curiosidad y la creatividad. Los estudios de Fisher et al. (2020) demuestran que los niños alcanzan mayores niveles de compromiso y logro cuando se les permite manipular objetos, resolver desafíos y participar en experiencias sensoriales diversas. Esto confirma que el aprendizaje activo no es un lujo metodológico, sino una necesidad para la educación inicial.

En síntesis, el desarrollo motriz y el aprendizaje activo convergen en un principio común: el niño aprende cuando actúa. El movimiento, la exploración, el juego y la manipulación de materiales constituyen los cimientos de la educación en la primera infancia. Un marco teórico que integra ambas temáticas permite comprender que la intervención pedagógica debe ofrecer experiencias ricas en movimiento, sensorialidad y desafío, sostenidas por materiales didácticos pertinentes y por docentes capaces de acompañar estas experiencias con sensibilidad y criterio pedagógico. La articulación de estos elementos contribuye a fortalecer el desarrollo integral de los niños y a crear entornos educativos más significativos, inclusivos y estimulantes.

Materiales didácticos como mediadores del aprendizaje infantil

Los materiales didácticos desempeñan un papel central en la educación inicial porque actúan como mediadores entre el niño y el conocimiento, permitiendo que las experiencias de aprendizaje se construyan a través de la acción, la exploración y la manipulación. Para autores como Díaz Barriga y Hernández (2020), los materiales no son simples apoyos visuales o táctiles, sino herramientas pedagógicas que amplían las posibilidades cognitivas, afectivas y motrices del niño. En la primera infancia, estos recursos adquieren un valor aún más profundo, ya que estimulan los sentidos, promueven el movimiento y favorecen el desarrollo de habilidades fundamentales como la coordinación visomotriz, la atención conjunta y la resolución de problemas simples.

Diversas investigaciones demuestran que los niños aprenden de manera más efectiva cuando interactúan con objetos concretos que despiertan su curiosidad y les permiten comprender conceptos a través de la experiencia directa. Piaget (2015) señala que el pensamiento infantil en la etapa preoperacional se construye a partir de la manipulación activa del entorno, lo que convierte a los materiales didácticos en puentes esenciales para transitar del pensamiento intuitivo al pensamiento lógico. Este contacto con objetos variados también fortalece procesos como la clasificación, la seriación y la comparación, habilidades que sostienen aprendizajes posteriores en áreas como la matemática y la lectura. En este sentido, los materiales didácticos no solo enriquecen el juego, sino que crean contextos de significado donde el niño puede experimentar, equivocarse, corregir y volver a intentar, acciones que consolidan la autonomía cognitiva.

La selección y el diseño de materiales deben considerar, además, su pertinencia para estimular diferentes dimensiones del desarrollo. Edwards, Gandini y Forman (2018), desde la perspectiva de Reggio Emilia, explican que los materiales deben invitar a la exploración y poseer posibilidades abiertas, de manera que los niños puedan usarlos de múltiples formas según sus intereses. Esta flexibilidad favorece el pensamiento creativo y la iniciativa personal, ya que los niños no están limitados a un único uso predeterminado, sino que construyen significados a través de la acción. Materiales como bloques, piezas ensamblables, objetos naturales, recipientes sensoriales o elementos de reciclaje pueden convertirse en fuentes ricas de aprendizaje cuando se integran de manera intencional a la planificación educativa.

La relación entre materiales didácticos y desarrollo motriz es una de las más estudiadas en la literatura contemporánea. Case-Smith y O'Brien (2019) señalan que las actividades que incluyen manipulación fina, presión, agarre, rotación o ensamblaje fortalecen la musculatura intrínseca de la mano y preparan al niño para tareas académicas como la escritura. De manera paralela, materiales que requieren desplazarse, empujar, saltar o transportar objetos estimulan la motricidad gruesa y mejoran la coordinación global. Cuando los materiales se integran en circuitos motores, juegos cooperativos o actividades sensoriomotrices, el aprendizaje se vuelve más completo porque el niño enfrenta desafíos que requieren integrar percepción, acción y pensamiento.

Los materiales didácticos también cumplen funciones sociales y emocionales importantes dentro del aula. Rogoff (2014) destaca que los niños aprenden en colaboración, y los materiales compartidos promueven la negociación, el diálogo, la cooperación y la construcción colectiva. La manipulación conjunta de objetos, los juegos simbólicos y las actividades de construcción compartida fortalecen habilidades socioemocionales como la empatía, la paciencia y el respeto por turnos. En este sentido, los materiales no solo apoyan el desarrollo cognitivo o motor, sino que contribuyen a la formación de vínculos y al aprendizaje de normas sociales básicas.

Finalmente, es necesario reconocer el papel del adulto en la mediación de estos materiales. Para Bruner (2017), el docente guía el aprendizaje mediante andamiajes

temporales que ofrecen apoyo justo en el momento necesario. Esto implica seleccionar materiales adecuados, presentar desafíos graduales, formular preguntas que estimulen la reflexión y crear ambientes donde los niños se sientan seguros para explorar. En centros donde los recursos son escasos, la creatividad docente se vuelve esencial para diseñar materiales accesibles, económicos y pedagógicamente significativos que respondan a las necesidades reales del grupo.

En conjunto, los materiales didácticos representan un elemento esencial del aprendizaje infantil porque permiten que los niños piensen con el cuerpo, resuelvan problemas con los sentidos y construyan conocimiento desde la acción. Su incorporación intencional y creativa transforma el aula en un entorno rico en oportunidades, donde el movimiento y la exploración se convierten en motores fundamentales del desarrollo integral.

Metodología

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, ya que permitió comprender de manera profunda cómo los niños viven sus experiencias de aprendizaje y cómo se relacionan con los materiales didácticos diseñados para fortalecer su desarrollo motriz. Según Denzin y Lincoln (2018), el enfoque cualitativo posibilita explorar fenómenos en su contexto natural, interpretando significados, comportamientos y dinámicas que no pueden captarse únicamente a través de mediciones numéricas. En el contexto de la educación inicial, este enfoque resulta especialmente pertinente porque reconoce al niño como un sujeto activo que expresa su comprensión del mundo a través del cuerpo, el juego, la interacción y la manipulación de objetos. Observar estas manifestaciones en su ambiente cotidiano permitió analizar no solo los resultados de la intervención, sino también los procesos que se desarrollan mientras los niños exploran y aprenden.

El diseño de investigación adoptado fue la investigación-acción, ya que proporcionó una estructura flexible que integró la observación, la reflexión y la mejora continua de la práctica docente. Kemmis y McTaggart (2014) destacan que este diseño busca transformar la realidad mientras se estudia, involucrando a los participantes en ciclos constantes de planificación, acción, observación y reflexión. Esta perspectiva fue fundamental para el estudio, dado que la elaboración y aplicación de materiales didácticos requería ajustes permanentes basados en las respuestas y necesidades de los niños. La investigación-acción permitió trabajar de manera cercana con la docente del centro, identificar dificultades en el uso de los materiales, documentar avances y diseñar estrategias más pertinentes para fortalecer la motricidad desde un enfoque dinámico y participativo.

Los participantes de la investigación fueron niños de primera infancia pertenecientes al centro en el que se desarrolló el estudio, junto con la docente responsable del grupo. La selección fue intencionada, siguiendo los criterios de Patton (2015), quien señala que el muestreo cualitativo se orienta a obtener la mayor riqueza posible de información. Los niños participaron de manera natural en sus rutinas cotidianas sin interrumpir su actividad, lo cual permitió observar comportamientos auténticos y espontáneos durante el uso de los materiales didácticos. La docente aportó información clave sobre el proceso de implementación, la pertinencia de las actividades, las respuestas individuales de los niños y las transformaciones percibidas en su desarrollo motor y cognitivo.

La recolección de información se llevó a cabo mediante técnicas cualitativas que permitieron captar la complejidad del fenómeno estudiado. La observación participante fue una de las herramientas centrales, ya que posibilitó documentar cómo los niños manipulaban los materiales, qué movimientos realizaban, qué dificultades enfrentaban y

qué avances mostraban a lo largo del proceso. Merriam y Tisdell (2015) afirman que observar directamente al niño en acción permite comprender la relación entre el cuerpo, el entorno y el aprendizaje, por lo que esta técnica resultó indispensable para el análisis. De forma complementaria, se revisaron las planificaciones educativas elaboradas por la docente para identificar la intención pedagógica, los objetivos de cada actividad y la coherencia entre lo planificado y lo ejecutado. Esta revisión permitió comprender cómo se integraban los materiales didácticos en la rutina diaria del centro y de qué manera favorecían la estimulación temprana.

El procedimiento de investigación se desarrolló en varias etapas articuladas, siguiendo la lógica de los ciclos de investigación-acción. En la primera fase se realizó un diagnóstico inicial para identificar el nivel de habilidades motrices de los niños, así como sus preferencias, ritmos de aprendizaje y formas de interactuar con los recursos del aula. Posteriormente se diseñaron materiales didácticos adaptados a las necesidades observadas y se planificaron actividades que estimularan la coordinación, la manipulación, la precisión manual y la exploración sensorial. La aplicación de estas actividades se acompañó de registros sistemáticos sobre el comportamiento de los niños, sus avances y las dificultades emergentes. Finalmente, se desarrollaron espacios de reflexión conjunta con la docente para analizar los resultados obtenidos y orientar nuevas decisiones pedagógicas, fortaleciendo la pertinencia de las estrategias.

Las consideraciones éticas ocuparon un lugar central en el desarrollo del estudio, garantizando el respeto hacia los niños, sus familias y la docente. Se trabajó con consentimiento institucional y se resguardó la confidencialidad de la información, tal como recomiendan las directrices éticas de la American Educational Research Association (AERA, 2019). La participación de los niños se mantuvo dentro de sus rutinas naturales, sin inducir comportamientos ni alterar su bienestar emocional. Además, se procuró que todas las actividades fueran seguras, adecuadas para su edad y coherentes con los principios de la educación inicial, asegurando que la investigación se convirtiera en una experiencia enriquecedora para ellos.

El análisis de la información se llevó a cabo mediante un proceso inductivo que permitió identificar patrones, comportamientos significativos y categorías emergentes relacionadas con el aprendizaje activo y el desarrollo motriz. La triangulación de datos, tal como proponen Flick (2018) y Stake (2010), permitió contrastar la información obtenida de las observaciones, las reflexiones de la docente y la revisión de las planificaciones, otorgando mayor validez y profundidad a los resultados. Este análisis no se limitó a describir acciones, sino que buscó interpretar los significados que los niños construyen mientras exploran, manipulan materiales y participan en actividades motoras. Esta perspectiva analítica permitió comprender cómo los materiales didácticos se transformaron en mediadores del aprendizaje y cómo la intervención pedagógica contribuyó a fortalecer la autonomía, la coordinación y la iniciativa infantil.

En conjunto, la metodología adoptada permitió generar una visión amplia y comprensiva del proceso educativo, integrando la práctica docente, la experiencia infantil y la reflexión pedagógica. Su carácter flexible y participativo permitió adaptar las estrategias a las necesidades reales del contexto y reconocer a los niños como protagonistas de su aprendizaje. De esta manera, la investigación no solo analizó un fenómeno, sino que contribuyó a enriquecer la calidad de la estimulación temprana a través de propuestas creativas y contextualizadas.

Resultados

El análisis de la información obtenida durante el proceso de implementación de los materiales didácticos permitió identificar cambios significativos en la manera en que los

niños participaron, exploraron y se relacionaron con las actividades motrices propuestas. Desde las primeras sesiones se observó que la introducción de materiales nuevos despertó una mayor curiosidad y una actitud más activa hacia el aprendizaje. Los niños mostraron disposición para manipular, experimentar y descubrir el funcionamiento de cada recurso, lo que evidenció una participación más espontánea y menos dependiente de las indicaciones adultas. Esta tendencia coincide con lo que plantea Edwards et al. (2018), quienes señalan que los materiales abiertos y novedosos permiten activar la iniciativa infantil y favorecer la exploración autónoma.

A lo largo del proceso también se evidenciaron progresos notables en habilidades motoras finas y gruesas. En actividades que involucraban ensamble, presión, agarre o encaje, los niños demostraron mayor control de los movimientos, mejor coordinación ojo-mano y una precisión más fina en sus acciones. Estos avances se hicieron visibles especialmente en materiales diseñados para fortalecer la musculatura intrínseca de la mano, un indicador del desarrollo grafomotor temprano. De manera paralela, en actividades de desplazamiento, equilibrio y transporte de objetos se observaron mejoras en la estabilidad postural, la planificación motriz y la capacidad para adaptarse a retos motores graduales. Estos resultados se alinean con Case-Smith y O'Brien (2019), quienes argumentan que la manipulación multisensorial y la acción motriz sostenida generan cambios visibles en la competencia motriz infantil.

Otro de los hallazgos relevantes se relaciona con la atención y la permanencia en las tareas. Antes de la intervención, la docente reportaba dificultades para mantener a los niños concentrados durante actividades motrices estructuradas, situación que se reflejaba en interrupciones frecuentes y en la necesidad de repetir instrucciones. Con la aplicación de los nuevos materiales se observó un incremento en la capacidad de sostener la actividad, ya que los niños parecían sentirse más involucrados y motivados por la variedad sensorial y por los desafíos que cada recurso proponía. Esta permanencia no solo evidenció un avance en la atención sostenida, sino también en la autorregulación, ya que los niños lograban esperar turnos, compartir materiales e incluso reiniciar la actividad sin frustración cuando no lograban un objetivo.

La interacción social también experimentó transformaciones positivas. Los niños comenzaron a colaborar con mayor frecuencia, solicitar ayuda a sus compañeros, imitar movimientos exitosos y compartir estrategias para resolver desafíos motores. La presencia de materiales manipulables fomentó escenarios naturales de cooperación, donde surgieron pequeños diálogos, acuerdos espontáneos y prácticas de ayuda mutua. Según Rogoff (2014), estas interacciones emergen cuando el contexto invita al trabajo conjunto, lo que refuerza la idea de que los materiales didácticos no solo fortalecen el desarrollo motor, sino también las habilidades socioemocionales. Además, se observó un clima emocional más positivo, caracterizado por expresiones de alegría, orgullo y satisfacción al lograr completar actividades que antes generaban frustración.

Durante la revisión de las planificaciones, se identificó que la docente comenzó a integrar los materiales diseñados de manera más sistemática a sus actividades diarias. Al inicio de la investigación su uso era ocasional y dependía de los recursos disponibles en el aula, pero progresivamente los materiales se incorporaron como parte estructural de las experiencias motrices. Esta transición evidenció un proceso de apropiación pedagógica que no solo enriqueció su práctica, sino que también promovió una reflexión continua sobre la pertinencia de cada actividad. La docente señaló que el uso de materiales innovadores facilitó la comprensión de los objetivos motrices y permitió planificar con mayor claridad los niveles de dificultad que se esperaba trabajar con los niños.

Un último hallazgo significativo fue la relación entre el uso de materiales didácticos y el desarrollo de la autonomía infantil. Los niños comenzaron a tomar decisiones respecto a cómo usar los objetos, qué movimientos intentar, qué combinaciones crear y qué secuencias repetir. Esta autonomía es fundamental para el aprendizaje activo, ya que promueve la autoeficacia, el pensamiento crítico y la capacidad para enfrentar desafíos sin depender completamente del adulto. En varias ocasiones los niños transformaron la actividad original propuesta por la docente, utilizando los materiales de maneras creativas y proponiendo nuevos usos que ampliaban las posibilidades de aprendizaje. Estos comportamientos reflejan lo planteado por Montessori (2019), quien sostiene que la manipulación libre y la experimentación conducen a aprendizajes más profundos y significativos.

En conjunto, los resultados muestran que la incorporación de materiales didácticos innovadores contribuyó de manera directa al fortalecimiento de la motricidad, la atención, la participación activa, la interacción social y la autonomía de los niños. La intervención no solo generó avances en destrezas específicas, sino que transformó la dinámica del aula en un ambiente más estimulante, creativo y orientado al aprendizaje activo. Asimismo, proporcionó a la docente herramientas concretas para mejorar su práctica y para planificar actividades más ricas, diversas y coherentes con las necesidades reales de la primera infancia.

Conclusiones

Los resultados obtenidos permiten afirmar que la incorporación de materiales didácticos innovadores transformó de manera significativa las experiencias de aprendizaje de los niños en la primera infancia, especialmente en el área del desarrollo motriz. La intervención evidenció que cuando los recursos se seleccionan y diseñan con intención pedagógica, los niños participan con mayor motivación, permanecen más tiempo en las actividades y muestran avances consistentes en habilidades como la precisión manual, la coordinación visomotriz, la estabilidad postural y la planificación del movimiento. Estas mejoras responden directamente a la oportunidad de explorar, manipular y experimentar con objetos que estimulan los sentidos y fortalecen la conexión entre pensamiento y acción.

El estudio también permitió identificar que el aprendizaje activo se vio potenciado por la presencia de materiales que despertaban la curiosidad y ofrecían múltiples posibilidades de uso. Los niños asumieron un rol más autónomo dentro de las actividades, tomaron decisiones, exploraron libremente y demostraron mayor iniciativa para enfrentar desafíos. Esta transición hacia una participación más autónoma indica que los materiales didácticos pueden convertirse en herramientas efectivas para fomentar la autoeficacia, la resolución de problemas y la capacidad de autorregulación, elementos esenciales para el desarrollo integral en los primeros años de vida. Además, la interacción social se fortaleció gracias a actividades que promovían el trabajo colaborativo, la imitación y el diálogo espontáneo, lo que contribuyó a la construcción de vínculos positivos entre los niños.

Asimismo, el proceso evidenció una mejora en la práctica docente, ya que la investigación-acción permitió a la educadora reflexionar sobre su labor, ajustar las actividades, reorganizar el uso del tiempo y planificar de manera más coherente. La docente integró los materiales de forma sistemática en su programación diaria, reconociendo su valor para enriquecer las oportunidades de aprendizaje. Esta apropiación pedagógica refleja que la formación desde la propia práctica es un camino eficaz para mejorar la calidad educativa, especialmente en contextos donde los recursos suelen ser limitados. La creatividad docente y la capacidad de adaptación emergen como factores clave en la construcción de entornos más estimulantes y significativos.

Finalmente, el estudio demuestra que la estimulación temprana mediante materiales didácticos no solo favorece el desarrollo motriz, sino que también impacta en dimensiones

cognitivas, emocionales y sociales. Los niños mostraron mayor seguridad al explorar, mayor interés en participar y una disposición más positiva hacia las actividades educativas. Estos hallazgos reafirman la necesidad de fortalecer los entornos comunitarios con propuestas pedagógicas innovadoras que permitan a los niños aprender desde la experiencia, el juego y la exploración activa. El trabajo desarrollado abre la posibilidad de seguir profundizando en el diseño de recursos contextualizados y accesibles, así como en la formación docente orientada al aprendizaje activo, contribuyendo al desarrollo pleno de la infancia en espacios educativos diversos.

Referencias

- Ajello, A. M. (2003). *La motivación en el aprendizaje*. Morata.
- Anjomshoa, L., & Sadighi, F. (2015). The importance of motivation in second language acquisition. *International Journal on Studies in English Language and Literature*, 3(2), 126–137. <https://acortar.link/OqhDy0>
- Bartolomé, M. (1986). *Investigación-acción en el aula: Propuestas para la mejora educativa*. Graó.
- Calvo, A. (2020). Estrategias didácticas y activación cognitiva en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación*, 82(1), 45–62. <https://acortar.link/x95P1v>
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. Plenum Press.
- Fisher, A., & Rose, D. (2021). Learning through movement: Early childhood motor development and its impact on cognition. *Early Childhood Research Quarterly*, 54, 45–58. <https://acortar.link/ZV30TL>
- González, M., & López, P. (2020). Materiales didácticos innovadores para el desarrollo infantil. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 9(2), 34–52. <https://acortar.link/co6mok>
- Maanen, J. van. (1983). *Qualitative methodology*. SAGE Publications.
- Mollo, M., Lázaro, M., & Crespo, G. (2022). Estrategias didácticas para el aprendizaje activo en educación infantil. *Revista de Estudios Pedagógicos*, 48(1), 15–29. <https://acortar.link/CHtEUo>
- Pimienta, J. (2012). *Estrategias para el aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista*. Pearson.
- Ruiz, E., & Salvatierra, J. (2022). Estimulación temprana y desarrollo motor en la primera infancia. *Infancia y Desarrollo*, 11(1), 21–40. <https://acortar.link/jy8NjL>
- Santos, L., & Vega, C. (2023). Aprendizaje activo y manipulación de materiales en educación inicial. *Journal of Early Childhood Education Research*, 12(3), 112–129. <https://acortar.link/UAceNV>
- Smith, J., & Harrington, K. (2020). Hands-on learning in early childhood: The role of tactile materials. *Journal of Child Development Studies*, 7(4), 89–104. <https://acortar.link/w1AYq0>
- Woolfolk, A. (2016). *Psychology in education (12th ed.)*. Pearson.